

Preparados para mudarse a la primera 'comuna' de mayores de la Comunitat

Una veintena de cooperativistas dejarán tras el verano sus casas para iniciar «el sueño de una vida colaborativa» en Godella que elude la soledad y las residencias



Martín García, Ángel Martorell y el arquitecto Juan Ballester, el viernes, junto a una parte del edificio de Conviure en Godella. (Jesús Signes)



Juan Antonio Marrahí

Valencia

17/05/2026 Actualizado a las 00:35h.

Tiene un poco de vuelta a la tribu, de la utopía de vivir junto a amigos, de romper con el modelo de mayores solos en casas o residencias. Realmente, es una gran revolución social que está a punto de vivirse en Godella, donde ya ha tomado forma y está a punto de llenarse de habitantes el primer hogar colaborativo de la Comunitat Valenciana. Su nombre no puede ser más explícito: Conviure. Este diario ya ahondó en su momento en la historia de la iniciativa, una cooperativa llamada Resistir formada por personas mayores valencianas con toda suerte de profesiones y unidas por un convencimiento: que mejor que quedarse solos es compartir la etapa final de sus vidas y ayudarse en todo lo que venga, desde el día a día, el ocio o los problemas de salud.

Su sueño ha sido posible gracias al apoyo del Ayuntamiento de Godella, que concedió la licencia de obra en septiembre de 2023, y a la promotora Anfusal S. L., que ha invertido 3,5 millones en la adquisición y obra de una antigua propiedad amplia típica de pueblo con patio. Resistir es la

usufructuaria del edificio y aspira a hacer frente al desembolso y amortizarlo en los años venideros gracias al sistema de alquiler.

¿Cómo se hace posible? «Los cooperativistas que se asocian aportan 300 euros para el capital social y 2.000 como señal. Si alguien decide marcharse se devuelve», explicó Martín García, uno de sus miembros. Con este aporte entran en la lista de acceso a las viviendas. Después de más de dos años creciendo hay ya medio centenar de miembros en la cooperativa y 25 de ellos ocuparán la primera edificación colectiva, la de Godella. Es decir, Conviure ya ha colgado el 'completo' antes incluso de estrenarse. El resto de cooperativistas de Resistir deberá esperar a que la Administración mueva ficha y se autorice un nuevo proyecto de edificación similar.

Los trabajos marchan a buen ritmo, el exterior ya está terminado y el interior, recibiendo los últimos retoques. Para los 25 de Conviure, la mayoría mujeres, llegará en septiembre el momento de dar el salto: dejar sus casas en propiedad, en su mayor parte ya pagadas, y pasar a desembolsar un aporte mensual de 1.000 euros en concepto de alquiler para ocupar el hogar colectivo. ¿Qué ganarán? El placer de la compañía de quienes ya se han convertido en amigos y casi en familia gracias al contacto organizativo de los últimos años.

Martín, un economista jubilado de 77 años, es uno de los que se muda tras el verano, expresidente y pionero de Resistir. «Lo vivimos con una mezcla de ilusión por el sueño de una nueva vida colaborativa, pero también con cierto miedo al cambio, a la pérdida del entorno que siempre hemos conocido». Tiene su punto de salto al vacío, pero con lo que han luchado e invertido ahora ya no hay vuelta atrás.

El hombre ya lo ha meditado todo. Se alejará de su actual pareja en Valencia, no tendrá tantos objetos como en su casa y «sólo me traeré unos pocos libros, recuerdos y cuadros». Pero los beneficios pesan en la balanza: «Evitar la soledad no deseada, vivir con mis amigos y amigas de la cooperativa...». Ángel Martorell, psicólogo y actual presidente de Resistir, apunta otro factor: «...y que las neuronas funcionan mucho mejor con una vida colectiva».

Reflexión

«Evitaremos la soledad, viviremos entre amigos... ¡Y las neuronas funcionan mejor con una vida colectiva!»

Martín García

Futuro habitante de Conviure

Martín ahonda en lo que le espera y entonces se le iluminan los ojos: «Habrán un casino para hacer actividades, planeamos cursos con los jóvenes de Godella y hablar con ellos de la vida, invitar a toda la gente a participar, cursos de yoga... No vamos a estar encerrados, sino abiertos al municipio en todo y brindando nuestro espacio para iniciativas culturales o sociales».

Otros cooperativistas de Resistir como Ángel, aún tendrán que esperar a que surja la oportunidad de una nueva licencia de edificación como la de Conviure. De hecho, existe otro proyecto ya sobre plano del arquitecto Juan Ballester, artífice técnico de Conviure, pero que se ubicaría en Campolivar,

también en Godella. Se concibió hace ya dos años y vendría a ser un hermano pequeño del ya edificado, con 18 viviendas.



Simulación por ordenador de la otra vivienda colaborativa que Resistir pretende instaurar en Godella. (Resistir)

Según el presidente de la entidad, «hay una petición al Ayuntamiento de Godella para que nos cedan el derecho de un solar de uso educativo, pero que lleva 23 años sin ser nada. Creemos que se podría cambiar la calificación del terreno y ya estaría todo hecho, pero de momento no hay decisión. Seguimos a la espera».

¿Cómo afrontar la dependencia?

Otra de las incógnitas radica en cómo afrontar los posibles problemas de dependencia, falta de movilidad o deterioro cognitivo que con el paso de los años puedan aparecer entre los cooperativistas. También eso lo han pensado muy bien durante los muchos encuentros para gestar su comunidad de vida: «Para empezar, casi la mitad de nuestros miembros son personas que han ejercido como sanitarios y eso ya es un paso», explican. «Además, tendremos una habitación medicalizada para curas o una primera asistencia. En el momento en que aparezca una necesidad especial plantearíamos el pago de cuidados más intensivos con la contratación de profesionales». Un tercio lo asumiría el paciente, otro la cooperativa y el resto, la familia.

En cualquier caso, bromean, «confiamos en no hacernos todos dependientes a la vez». Es decir, «siempre habrá un grupo algo más sano que pueda cuidar de los más débiles». Ese es su espíritu: el del cariño mutuo que rompe con un mundo cada vez más frío e individualizado. Es, quizá, la mayor grandeza de Conviure. Hoy por ti, mañana por mí. Y todos a una.